

MIGUEL DE FERDINANDY, *Carlos V, su alma y su política*. El último caballero de Europa, Barcelona, Áltera, 2005, 233 págs, ISBN: 978-84-96840-27-0.

Miguel de Ferdinandy buscó en su trabajo analizar al emperador Carlos V, como ser psicológico. Apoyándose en los hechos histórico-políticos y en las teorías junguianas, investigó las posibles huellas que pudiesen darle material para vislumbrar los sentimientos y actitudes del emperador, rastreando las informaciones que le ayudasen a conformar y armar características de la personalidad de Carlos V. Para su análisis se basó principalmente en el estudio de sus antepasados y en los disturbios psicológicos de su familia, quienes poseían una angustia instaurada en sus personalidades.

El libro está dividido en cinco partes, en la primera de ellas, Ferdinandy se centra en el marco histórico. Carlos es visto como un gran caballero, sabio en el sentido renacentista y con cierto arcaísmo en su ser. En medio del cambio de mentalidad de la época, el emperador posee una absoluta modernidad en la forma de expresarse, así como un sentimiento de soledad que es característica del hombre moderno. Sus proyectos políticos tuvieron cuatro objetivos básicos, la búsqueda de la paz entre los príncipes cristianos, la erradicación de la herejía, la expulsión de los turcos de Europa, y una actitud autoritaria contra los abusos de la curia romana. A pesar de sus intentos la realización de estos planes culminó en fracaso ya que nunca pudo resolver de forma definitiva la lucha de los príncipes cristianos, frente a la curia nunca valió su voluntad, la herejía aumentó en su reinado y finalmente abandonó el propósito de acabar con los turcos. Fue una de las cabezas más racionalistas de su época, pensador, sabio y por siempre atrapado entre el renacimiento y la edad media meditando sobre los triunfos hechos en su vida, cuya semilla nunca dio los frutos adecuados.

En el segundo capítulo, el autor se dedica a las redes de linaje, por considerar que el destino de Carlos fue condicionado, configurado y marcado por el destino de su grupo familiar. A pesar de la claridad de su pensamiento, la agudeza de su voluntad y su alta capacidad de emitir

un juicio, Carlos no estuvo libre de la sombra de la herencia psíquica que sobre él había caído. Era miembro de una familia enferma, con una tendencia a la soledad, la tristeza y la melancolía. En este contexto el autor dibuja las relaciones de Carlos con las mujeres que han participado de su vida desde su infancia en adelante: su madre, hermanas, su esposa portuguesa. Concluye que su actitud en la vida se caracterizó siempre como la de un huérfano y su entrada en el mundo quedó determinada por esta condición con la total y clara conciencia de que estaba sólo en él.

La tercera parte, un poco confusa por la alusión a muchos hechos no ligados directamente a la temática propuesta inicialmente, se centra en la madre de Carlos. Analizando el carácter solitario, irritable, educado, triste, inteligente, determinado por explosiones violentas, huelgas de hambre y periodos de mudez. El autor considera que probablemente los síntomas enfermizos de la madre de Carlos tuvieron que ver con el arquetipo y el complejo parental ya que las figuras de los Reyes Católicos la persiguieron toda la vida.

En el penúltimo y quizás el mejor capítulo del libro, Ferdinandy muestra el camino de Carlos hacia a su abdicación. Explica el interesante proceso de hispanización de Carlos que llegó a España a los diecisiete años y adoptó en poco tiempo una posición hispánica frente al mundo, usando el español como lengua y a la vez eligiendo España para su futuro encierro. Emocionalmente, está claro para el autor, que Carlos perteneció a España, mientras que para los alemanes siempre fue considerado un extranjero. Sin embargo, la contradicción de este sentimiento, Ferdinandy lo encuentra en las relaciones de Carlos con su hijo Felipe. El emperador vio al hijo como el realizador de los planes de sus antepasados y cuando preparó el imperio tuvo la intención de mantener la ficción de la unidad bajo su dinastía, buscando perpetuarse a través del hijo. Su consejo de irse de España e instalarse en Alemania es interpretado por el autor lo interpretó como una contradicción a su anterior elección española. Alemania, su patria, luchaba contra su voluntad, contra la actitud arcaica de su pensamiento y la tozudez de su posición religiosa.

En la última parte analiza los últimos años de la vida de Carlos describiendo los hechos anteriores a su abdicación. En los último meses en Metz, Carlos se encontró frente a la tarea de hallar sentido a su vida.

Para el autor, la decisión de abdicar a la corona y tomar la vida claustral ya existía desde su juventud y su salvación, siempre estuvo clara, estaba en España. Quien se retira a Yuste no es un pobre enfermo, ni tampoco alguien llevado por una crisis ascética, sino un hombre consciente unido a una necesidad de su propio mundo. La razón íntima de su alejamiento se encuentra en el apremio que siente el emperador por esclarecer su propia conciencia y enfrentarse consigo mismo.

Acompañan el libro ilustraciones de obras de arte que enriquecen el trabajo dando una visión plástica de la figura de Carlos. El problema de la enfermedad en la familia de Carlos V siempre estuvo presente en la historiografía española y europea, sin embargo el trabajo de Ferdinandy, busca dar una visión micro del mundo interno de Carlos V, mirándolo no solamente como fruto de sus antepasados, sino también como un ejemplo del cambio de mentalidad de la época y principalmente como un individuo. Como cristiano, Carlos estuvo acostumbrado a buscar dentro de sí y no en su entorno, las causas de sus faltas, fracasos e imperfecciones. Su carácter melancólico fue el enemigo natural de su ser. Su abdicación, fue la solución encontrada por el constante diálogo del emperador con su subconsciente. Entre las principales ocupaciones de sus últimos años la más importante fue la de dedicarse a reflexionar seriamente sobre sí mismo, la inclinación del propio yo y, como afirmó Jung, la preparación del bien morir.

DANIELLE PY

FLORENCIO JANER, *Condición social de los moriscos en España*, Sevilla, Editorial Extramuros, 2008, 378 págs, ISBN 978-84-9862-200-3.

Florencio Janer traza un panorama de las relaciones entre moros y cristianos a lo largo de un período que comienza hacia el siglo VIII (en los inicios de la Reconquista) y que finaliza en el siglo XVII con la definitiva expulsión de los moriscos de España, cuando “Los monjes